

Editorial

ENCUENTROS

Hacemos repaso de los asuntos que se mueven estas semanas en el entorno bibliotecario, y, fuera del trabajo cotidiano, de los despachos, de los depósitos, de los servicios de información y acceso al documento..., reparamos en otros lugares que también sirven de encuentro para los profesionales de nuestro sector. Las jornadas, congresos y otros acontecimientos de similar formato no sólo siguen volviendo puntualmente a su cita anual o bienal, sino, y es lo más llamativo, que surgen nuevos proyectos que pretenden reunir, en muchos casos, a un gran número de especialistas en estas lides.

A todo esto, nos atreveríamos a sumar otros espacios de encuentro como son las publicaciones periódicas relacionadas con la materia, de las que contamos, creemos nosotros, con ejemplos muy valiosos que se publican en nuestro entorno geográfico más próximo.

Realmente pensamos que esto es bastante alentador, puesto que si lo tomamos como barómetro de la situación, no puede reflejar otra cosa que buenos tiempos para la investigación o para la puesta en marcha de experiencias novedosas.

Pero, por poner algún “pero”, ¿responderán estos lugares de encuentro a la demanda que se pueda producir en los años venideros?, y esto lo decimos por la competencia real que entre ellos surge, ya que, aunque la especialización es creciente, el público al que van destinados tendrá que optar y seleccionar, según su conveniencia y posibilidades, a los que podrá asistir.

Por otro lado, habrá que pararse y analizar el nivel de los trabajos presentados y publicados en los libros de actas y en las revistas,

ya que, lógicamente, si se sigue incrementando el número, los comités científicos y los de publicaciones quizás tendrán menos de donde elegir. También, existe otra amenaza procedente del campo de las enseñanzas virtuales, que aplicadas al asunto que tratamos podrían replantear el cómo organizar los encuentros.

Y hablando de nuevas tecnologías y de lugares de encuentro, tenemos que mencionar la publicación de las nuevas estadísticas sobre bibliotecas del Instituto Nacional de Estadística. Y aunque sabemos que se trata de eso, de estadísticas, y que se refieren a la situación existente a finales de 2000, y que en nuestro campo eso es mucho, nos ha llamado la atención el poco número de bibliotecas que cuentan con página web, especialmente las públicas con un paupérrimo 4 %.

Algo mejor están en cuanto a disponibilidad de conexión a Internet y de correo electrónico, con un 28 % y un 29 %, respectivamente.

Esto evidencia que hay que tomar medidas urgentes y paliarlo a corto plazo, a muy corto plazo.

Es, sin duda, una paradoja que los servicios de información por excelencia, de difusión de la información, no cuenten con las herramientas más potentes para cumplir con ese objetivo.